DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

DESDE ZUMAYA

Viajes. — Fué a Bilbao la niña Pepita Aleibar.

—Regresó a Madrid don Rafael Redondo con su familia.

—Al mismo punto doña Margarita Celaya de Arrate con su hijo el joven arquitecto don Juan Arrate.

—Terminada su temporada veraniega regresó a Tudela doña Josefa Frauca, viuda de Abascal, con sus hijos; y don Julio Garbayo y familia.

—Estuvo aquí el joven médico don Luis Astorqui con su esposa.

—También vimos aquí a doña Eloisa Chávarri, viuda de Santesteban con su hija Polita Santesteban de Eulate.

—Después de hacer los Santos Ejercicios en Loyola, regresó de allí la encargada de la subcentral del teléfono provincial de la villa señorita Juanita Olazábal.

—Fué a San Sebastián a pasar una temporada la señorita María Luisa Amas.

—Después de breve estancia entre nosotros regresó a Pasajes el conocido zumayarra don Andrés Esteibar.

—Vino de Usúrbil, la señorita Jesusa Beguiristáin.

—Fué a Elgoibar la señorita Maritxu Manterola.

Natalicios. — La esposa de don Carmelo Urreztilla, dió a luz una niña.

—Un niño la esposa de don Pascual Urbieta.

—En San Sebastián dió a luz un niño la esposa del joven arquitecto «errikoxeme» don Ramón Martiarena (nacida Gloria Goya).

Zorionak danori.

Bodas. — El sábado contrajeron matrimonio en el Santuario de Urquiola, los jóvenes Toribio Arando y Manolita Arando. Deseamos a la feliz pareja una eterna luna de miel.

Boda próxima. — No hay otro remedio que publicarla ya. El nombre de ella, simpática y distinguida señorita zumayana, acaba de escapársenos en singular. Véase un poco más arriba. Muy conocido su apellido en los círculos musicales religiosos de nuestro país. El es un buen mozo, inteligente industrial, y perteneciente también a familia de acreditadísimos industriales de la villa. Para más señas diremos que hace pocos días anunciábamos en estas mismas columnas su regreso de la «Ville Lumière».

¡Enhorabuena, amigos!

—También se anuncia para muy en breve la boda de la señorita Justa Osoro con el joven empleado del ferrocarril del Urola, don Santos Telleria.

Enfermas. — Se encuentra ligeramente indispuesta la señorita Juanita Trueba.

—También está enferma, aunque ya en franca convalecencia, doña Dionisia Arrizabalaga de Aguirrezabalaga.

Askar sendatu.

Operados. — En una clínica de San Sebastián le fué practicada una operación quirúrgica al conocido industrial zumayano don José Miguel Ibarra. Afortunadamente, el estado del enfermo es satisfactorio.

—En su casa, de ésta, fué también operada el martes último doña Josefa Ignacia Aizpúrua.

Celebraremos la pronta y total mejoría de ambos.

Religiosas. — El lunes empezó en la parroquia el septenario en honor de Cristo Rey que terminará el domingo con gran solemnidad. Por la mañana a las ocho, comunión general. A las diez, solemne misa mayor. Por la tarde, Vísperas, Rosario, Sermón y Exposición de S. D. M.

Un aniversario. — Anteayer se celebró en la iglesia parroquial una misa de aniversario en sufragio del alma de nuestro querido amigo don Dionisio Aguirrezabalaga (q. e. p. d.), acudiendo al piadoso acto gran concurrencia de fieles. Un grupo de amigos del finado ha encargado varias misas para pasado mañana domingo. Las misas de las siete y de las ocho de la mañana que se celebren en la iglesia parroquial se aplicarán por el alma del querido amigo Dionisio, así como la de las nueve en la iglesia del Convento de MM. Carmelitas Descalzas, cuyo monaguillo fué el finado durante muchos años. Con este motivo reiteramos nuestro más sentido pésame a sus padres don Cipriano y doña Juana Bautista, hermanos, tíos, primos y demás parientes.

La reliquia de San Telmo. — Se ha recibido ya el precioso relicario adquirido por suscripción popular y que ha de encerrar las reliquias del Patrón de nuestros marineros San Telmo. El relicario se halla expuesto en el escaparate del comercio de don Luis Berasategui. Las reliquias llegarán en breve y con dicho motivo se celebrarán en la villa grandes fiestas religiosas.

Prácticos y vigía. — Tenemos la satisfacción de anunciar que el proyecto de mejora de los servicios de prácticos y vigía en el puerto de Zumaya, idea que lanzamos en nuestra crónica anterior, ha merecido la aprobación de todos. Continuamos dando ideas para la realización del proyecto: ¿Dónde se instalaría la caseta o local para los prácticos? Esto puede resolverlo fácilmente el Ayuntamiento de la villa; en la fachada Este del edificio de la alhóndiga, la ventana contigua a la peluquería de Olaizola se convertiría en puerta, y se habilitaría en la parte anterior del local Alhóndiga un departamento suficiente para los prácticos. Hay local sobrante y con muy poco dinero quedaría resuelto admirablemente uno de los extremos del proyecto.

La Junta local de Salvamentos Marítimos trataba de construir en el dique rompeolas una caseta para depositar en ella los pertrechos de salvamento.

Podría muy bien hacerse una sola caseta que sirviera para refugio del vigía y para depósito de los citados pertrechos. El teléfono a cargo de la Diputación. El telégrafo de banderas la Cofradía y los gastos de construcciones e instalaciones de las casetas, entre todos los demás interesados. ¿Qué opinan éstos?

Al lector vasco. — Voy a pedirte, lector vasco, otro pequeño sacrificio pecuniario; pequeño, al menos, para la mayor parte de vosotros. Con él podeis contribuir al engrandecimiento de nuestras características raciales, sobre todo del euskera, en cuya labor trabajan desde hace algunos años infatigablemente, las personalidades vascas más destacadas en todos los ramos del saber humano, y pertenecientes a las más variadas ideas políticas, formando la Junta Permanente de la benemérita por todos conceptos, Eusko Ikaskuntza o Sociedad de Estudios Vascos. Por doce pesetas anuales puede el lector ser socio de número de ésta admirable Sociedad, a la cual deberíamos pertenecer todos los vascos. ¿Cuántos hay entre vosotros que no puedan sacrificar estas pesetas por tan gran causa? Si somos vascos, demostrémoslo. Los estudiantes pueden ser socios alumnos de Eusko Ikaskuntza con el pequeñísimo desembolso de dos pesetas anuales.

Quiere, lector, ser socio de número o socio alumno (si eres estudiante) de la Sociedad de Estudios Vascos? Solicitalo de las «Oficinas de la Sociedad de Estudios Vascos —Palacio de la Diputación de Guipúzcoa— San Sebastián». Y si no quieres tomarte la molestia de escribir allí, nosotros mismos lo haremos. ¡Vengan nombres, apellidos y direcciones de los domicilios!...

Dos ruegos. — Los dos ruegos que insertamos a continuación son debidos al bello sexo, que no siempre es el «género débil», aunque así lo crea o lo escriba nuestro querido colega «Arri...quieta». Eso de débil pasó ya a la historia. Hay cada bravía por ahí... Primero: Corresponde a las del barrio de la estación de los F. C. Vascongados, y es repetición. Dicen que al ser rebajados los pretiles existentes sobre el lavadero del «puente grande», ha quedado aquel local de limpieza en tal forma, que cuando llueve se hace imposible la estancia allí, a consecuencia de la gran cantidad de agua que penetra por el tejado.

—Las concurrentes al mercado de la plaza de arriba, llamada de los Fueros, se quejan también de que a través del tejado de la parte cubierta de dicha plaza, entra mucha agua los días de lluvia y que se impone un buen retejo.

Hay que atender a estas reclamantes, señor alcalde, pues de lo contrario va a haber catarros y pulmonías a la orden del día, y eso no está bien, sino muy mal. Rectifico: las del bello sexo no reclaman, sino ruegan, si bien sus ruegos son órdenes para el sexo feo.

La electrificación de los F. C. Vascongados. — Por esta estación de los F. C. Vascongados de Zumaya pasó la semana última en dirección a Durango, uno de los magníficos coches motores que ha de ser utilizado en los trenes de viajeros. — UBEA.

METEOROLOGIA.

Observatorio del Monte Igueldo

Predicción del tiempo hasta las doce del día 26: Rápida formación de mínimo secundario al Oeste producirá borrasca del Noroeste.

Sindicato OO. FF. de Nazaret

Menú para hoy, día 26. — Filetes de lenguadina al gratén. Pollo a la diabla. Setas a la borda-lesa. Postre: Tronco de cacao.

Casa HERNANDO

JERSEYS, ESPECIALIDAD SOBRE MEDIDA.
SAN MARCIAL, 7. —:— Teléfono 1-25-80.

ESPECTACULOS

FRONTON MODERNO. — Grandes partidos de pelota para hoy, a las cuatro menos cuarto tarde. Primero: Azurmendi I y Perea (rojos) contra Quintana IV y II. Segundo: Jurico y Errezábal (rojos) contra Lasa y Zabaleta.

VICTORIA EUGENIA. — Compañía de comedias selectas de Luisita Rodrigo. Funciones para hoy. A las seis y media y diez y media noche, la lindísima comedia en cuatro actos y en prosa, original de los hermanos Quintero, "Tambor y cascabel".

GRAN CASINO. — A las siete de la tarde, concierto extraordinario por el orfeón "Les chanteurs montagnards de la Vallée de Barèges" y la película en seis partes, del Programa Universal, "Cadena perpetua", por Laura La Plante. A las diez y media, "Novedades internacionales" y "Cadena perpetua". De seis y media a siete y de diez a diez y media, concierto sinfónico por el Sexteto Gandía.

MIRAMAR. — Secciones a las seis menos cuarto, siete y media tarde y diez y cuarto de la noche **TRUEBA.** — Secciones continuas de seis menos cuarto a nueve y a las diez y cuarto noche.

BELLAS ARTES. — Secciones continuas de seis menos cuarto a nueve y a las diez y cuarto noche Estreno de "El ángel de la calle", diez partes completa, por Janet Gaynor y Charles Farrell.

Teatro Victoria Eugenia

COMPAÑIA DE COMEDIAS SELECTAS
—: DE :—
LUISITA RODRIGO
Director: FRANCISCO RODRIGO.

Funciones para hoy, viernes.
A las seis y media y diez y media noche, La lindísima comedia en cuatro actos y en prosa, original de los hermanos Quintero,

TAMBOR Y CASCABEL

SALON MIRAMAR. — Hoy, viernes y día de moda, GRAN ESTRENO CINEMATOGRAFICO.

"PADRINO DE BODA„ por Raymond Griffith

—: FINA Y DIVERTIDA COMEDIA, EN SEIS PARTES, DE LA "PARAMOUNT" :—

GRAN CASINO

Hoy, viernes, 26 de Octubre

A las siete, CONCIERTO EXTRAORDINARIO por el afamado Orfeón LES CHANTEURS MONTAGNARDS DE LA VALLEE DE BARÈGES y la chispeante película del Programa Universal "CADENA PERPETUA", por Laura La Plantée y Charles Delaney.
Entrada al Casino, con derecho al concierto y cinematógrafo, 2 ptas. — Señores abonados, 1.
A las seis y media y diez, CONCIERTO SINFONICO POR EL SEXTETO GANDIA.
A las diez y media, "NOVEDADES INTERNACIONALES" y "CADENA PERPETUA".

Entrada al Casino..... 1'00 peseta.
Suplemento de entrada al teatro... 0'50 pe.

DOMINGO, 28 TE DANSANT

PRECIO DEL TE, 3.50 PESETAS, INCLUIDO EL SERVICIO.

PALACIO BELLAS ARTES

HOY, VIERNES. Tarde: A las seis menos cuarto y siete y media. —:— Noche: A las diez y cuarto.

Proyecciones de la sentimental y conmovedora producción cinematográfica

"EL ANGEL DE LA CALLE„

JANET GAYNOR. —: DIEZ ARTES. :— CHARLES FARRELL.

¡PARAGUAS!...

VEA V. PRECIOS:

Paraguas niño puños «Charlot» a	Ptas.	3 75
Paraguas novedad para señora a	»	3,90
Paraguas señora con puños de galalit a	»	8,50
Paraguas Sra. en tejido inglés con anillas transparentes	»	13,75
Paraguas de color forma japonesa, la más alta fantasía a	»	19,50
Paraguas caballero, muy fuertes a	»	3,50
Paraguas caballero, elegante modelo a	»	6,90
Paraguas caballero, en semi - seda a	»	12,25
Paraguas caballero, modelo para viaje a	»	15,00
El mejor paraguas de pura seda a	»	24,00

URBIETA, 13 EL PARAISO URBIETA, 13

SAN SEBASTIAN RETROSPECTIVO

En tal día como hoy, del año 1903, decía EL PUEBLO VASCO:

En la Escuela Superior de la calle de Peñaflorida se reunieron ayer, convocados por el presidente de la Comisión de Fomento, señor Vega de Seoane, los maestros de las Escuelas públicas de la localidad. El señor Vega de Seoane expuso un plan completo de reformas en la enseñanza primaria en nuestra ciudad.

—Esta fecha día más animada la sala de armas del Gran Casino; y los aficionados se están preparando con mucho entusiasmo para la "poule" a espada que se verificará durante el próximo mes de Noviembre en la finca del conde de Caudilla.

Los discípulos más jóvenes de Mr. Bourdette se reunirán también en breve en la "Villa Trinidad", invitados allí por Fernando y Pepe Carballo para tirar a florete.

—En la Exposición de Valencia se ha elevado un globo tripulado por la señorita Corominas.

—En el distrito de Vergara se verificó ayer votación para elegir cuatro diputados provinciales. El resultado de la votación fué el siguiente: Candidatura antirradical: don Wenceslao Orbea, 5.839 votos; don Cándido Gaytán de Ayala, 5.819; don Antonio Amezoy, 5.819. Candidatura concentración liberal: don Tomás Alberdi, 2.903 votos; don Tomás Balbás, 2.758; don Constantino Astiz, 2.667. Resultan elegidos los cuatro primeros.

—En las elecciones celebradas en Barcelona ha votado el 55 por 100 del censo. Por ahora se conoce el triunfo de tres nacionalistas y un regionalista.

Deseo alquilar

por varios años chalet en la Concha o cercanías
Dirigirse a I. B. en esta Administración.

J. LARRE NARIZ, GARGANTA Y OIDO 10 a 12 mañana y 3 a 5 tarde
SAN MARCIAL, 32-34, 3.º : Teléfono 1-26-48

Ben-Hur

POR LEWIS WALLACE

2

anubiaba como por un súbito desengaño; de manera que, al verle, cualquiera hubiera comprendido que esperaba a alguien, y habría al mismo tiempo tenido curiosidad de conocer el motivo que le había conducido a país tan poco civilizado. Aunque al observarlo pareciese lo contrario, sin embargo, no era dudoso que estaba seguro de la llegada de la persona esperada. Entre tanto se dirigió a la litera, y del cajón opuesto al que él había ocupado, sacó una esponja y un pequeño recipiente con agua, y lavó los ojos, las narices y el hocico del camello. De la misma caja sacó un paño redondo listado de blanco y rojo, un montón de varillas y un grueso bastón. Este último componíase de varios pedazos encajados el uno en el otro, los cuales unidos formaban un bastón más alto que su persona.

Después de haber hincado el bastón en tierra y de haberlo rodeado de las varillas, cubriólo con el paño a manera de tienda, y se hizo la ilusión, allí debajo, de estar en una casa, mucho más pequeña, es verdad, que la de los árabes, pero parecida por todos conceptos a una de ellas. Siempre del mismo cajón, tomó un tapete de forma cuadrada y lo tendió en el suelo debajo de la cabaña poco antes fabricada. Dispuesta así la tienda, salió y se puso a limpiar cuidadosamente el terreno que la rodeaba. Exceptuados un chacal que escaramuzaba a distancia, y un águila que se dirigía hacia la roca de Akaba, el desierto estaba silencioso y vacío, como silenciosa y vacía estaba la celeste bóveda.

El viajero se volvió hacia el camello, diciendo en voz baja y en lengua desconocida en el desierto:

—Estamos lejos de nuestra morada, mi veloz corcel; pero Dios está con nosotros. Es necesario tener paciencia.

Sacó varios puñados de judías de un bolsón de la silla, las metió en un saco, que suspendió al cuello del animal, y cuando hubo visto la buena acogida que le merecía aquel pienso, se puso en guardia y volvió a escudriñar la inmensidad del desierto, sobre el cual el sol dejaba caer sus rayos de fuego.

—Vendrán —se dijo con tranquilidad—. Aquel que me ha guiado les guía. Me dispondré pronto a recibirlos.

De las bolsas interiores de la tienda, y de un cesto de mimbres que formaba parte del mobiliario, sacó lo conveniente para disponer un desayuno: platos terrosos envueltos en paja, vino en pequeños recipientes de piel, carne de carnero ahumada, "shami" o granadas siriacas llenas de semillas, dátiles de "El Sheibeh", excelentes, crecidos en los "nakhil" o frutales de la Arabia central, queso como las "tajadas de leche" de David, y pan hecho con levadura, procedente del horno de la ciudad.

Todo lo había traído consigo, y lo colocaba ahora presurosamente dentro de la tienda, encima del tapete. Finalmente, sacó tres piezas de seda para cubrir, según uso de las personas más elevadas del Oriente, las rodillas de los invitados durante la comida, y por ello se podía comprender cuántas eran las personas a quienes esperaba para hacerlas copartícipes de su desayuno. Todo estaba dispuesto. Salió de la tienda y un punto negro apareció a lo lejos en el desierto. A su vista quedó como petrificado; sus ojos se dilataron, y un estremecimiento invadió todo su cuerpo. El punto negro iba acercándose cada vez más, cambiaba de color y se había agrandado tanto como una mano; por fin, y paulatinamente, tomó proporciones definidas. Era un camello casi igual al de nuestro viajero, alto y blanco, llevando un "hudah" o litera de los pasajeros del Indostán.

El egipcio cruzó las manos sobre su pecho y elevó sus ojos al cielo.

—Sólo Dios es grande —exclamó reverentemente y con los ojos llenos de lágrimas.

El extranjero se acercó y se detuvo. Parecía que despertase de un largo sueño. Contempló el camello arrodillado, la cabaña y el hombre que estaba de pie junto a la puerta en actitud de súplica; entrecruzó las manos, bajó la cabeza y se puso también a orar silenciosamente. Poco después descendió del cuello del camello, y apeado sobre la arena, avanzó hacia el egipcio en el mismo instante en que éste iba a su encuentro. Se miraron fijamente por un momento, después se abrazaron, y ambos pusieron el brazo derecho sobre la espalda del otro, y el izquierdo al costado, colocando la barba sobre el pecho recíprocamente, primero a la izquierda, después a la derecha.

—¡La paz sea contigo, oh siervo del verdadero Dios! —exclamó el extranjero.

—¡Bien venido seas, oh hermano en la fe verdadera! También a tí la paz —repuso fervorosamente el egipcio.

El recién llegado era un hombre alto y delgado, de cara grande, ojos hundidos, cabellos y barba blancos, y sus carnes tenían un color de canela bronceado. También iba sin armas.

Su traje era el de los indios: le cubría la cabeza un chal que le caía sobre el cuello en pliegues muy pronunciados, a manera de turbante; su vestido era parecido al del egipcio, exceptuada el "aba", que era más corta y dejaba entrever unos largos calzones, muy apretados, empero, a la garganta del pie. En lugar de sandalias calzaba medios zapatos de piel roja terminados en punta. A excepción de éstos, de la cabeza a los pies iba vestido de blanco. Su porte era hermoso; su aire, arrogante y severo. Visvamitra, uno de los más grandes héroes ascetas de la Iliada oriental, hubiera podido encontrar en él un perfecto representante.

En sus ojos reflejábase una gran vitalidad, pero cuando levantó el rostro del pecho del egipcio, los tenía inundados en lágrimas.

—Sólo Dios es grande —exclamó deshaciéndose del abrazo.

—Y benditos sean los que le sirven —repuso el egipcio, maravillado de la parafrasis de su anterior exclamación—. Pero esperemos —añadió—, esperemos; nuestro compañero ya viene por allí.

Volviéronse de cara al Norte, en donde se descubría ya un tercer camello, blanco como los precedentes, y que avanzaba tambaleándose como una nave en alta mar.

Esperaron, próximos uno al otro y silenciosos, hasta que llegó el nuevo viajero, que se apeó y se adelantó a su encuentro.

—Paz a tí, oh hermano mío —dijo mientras abrazaba al indo.

Y el indo repuso:

—Hágase la voluntad de Dios.

El último llegado, en nada se parecía a sus amigos: su figura era más delgada; su tez, blanca; una mata de cabellos claros ondulados coronaba su cabeza, diminuta, pero hermosa, y sus grandes ojos negros demostraban suma inteligencia, naturaleza sincera y carácter varonil.

Traía descubierta la cabeza, y tampoco llevaba armas. Bajo los pliegues de la capa blanca, que vestía graciosamente, aparecía una túnica escotada y de mangas cortas, sujeta al cuerpo con un cinturón que descendía casi hasta sus rodillas, dejando al descubierto el cuello, los brazos y las piernas. Oprimían sus pies unas sandalias. Tendría cincuenta años, y quizá algunos más, pero no los aparentaba. La edad sólo había impreso cierta severidad a su fisonomía y cierta moderación a sus palabras, pero no había arrugado su rostro ni blanqueado aún sus cabellos.

Parecía sumamente robusto e inteligente. No es necesario decir de qué país era: si no había nacido en Atenas, por lo menos sus antepasados debían ser griegos.

Cuando dejó de abrazarlo, el egipcio exclamó con voz trémula:

—Dios me hizo llegar aquí el primero; yo soy, pues, el escogido para servir de huésped a mis hermanos. La tienda está en su sitio y la mesa preparada para nosotros. Dejad, pues, que ejerciте mis funciones.

Cogiéndoles de la mano les hizo entrar, quitóles las sandalias, les lavó los pies y echó agua sobre sus manos, que secaron ellos con servilletas.

Luego de lavarse también las manos, añadió:

—Es preciso que cuidemos de nuestras personas, oh hermano, como lo reclama nuestro deber, y que ocupemos para recobrar las fuerzas necesarias para llegar al término de nuestra jornada. Mientras comamos nos daremos a conocer mutuamente, y dirá cada uno su nombre a los demás, nuestras patrias, nuestros propósitos.

Los acompañó al lugar que les había destinado, e hízoles sentarse de modo que estuvieran frente a frente.

A un mismo tiempo sus cabezas se inclinaron, sus a coro y en voz alta esta sencilla acción de gracias:

—¡Oh Padre del universo, Señor nuestro! Todo cuanto poseemos aquí es tuyo; acepta nuestro agradecimiento y bendícenos para que podamos continuar siempre obrando según tus deseos.

A la última palabra levantaron los ojos y se contemplaron maravillados. Cada uno había hablado en una lengua desconocida a los otros; sin embargo, todos habían comprendido perfectamente lo que sus compañeros habían dicho. Sus cuerpos se estremecieron de emoción, porque a causa del milagro los tres confesaron reconocer la presencia divina.

CAPITULO III

El encuentro de que hablamos, acaeció el año 747 de la fundación de Roma. Era el mes de diciembre, y el invierno reinaba en todas las regiones orientales del Mediterráneo.

Los que atraviesan el desierto en esta época no pueden proseguir mucho tiempo sin sentirse presa de gran apetito. Los tres viajeros que se cobijaban en la tienda no hacían, en verdad, excepción a la regla. Sentían mucha hambre y, por tanto, se desayunaban a gusto; después de escanciado el vino dieron principio a las conversaciones.

—Nada resulta más agradable para un viajero que oír que un amigo le llama por su nombre en un país desconocido —dijo el egipcio, que había querido ser el anfitrión de aquella comida—. Permanezcamos hechos dias juntos, y sería hora ya de empezar a conocernos. Por tanto, si así os place, el último llegado sea el primero en hablar.

Muy despacio, como persona habituada a la prudencia, el griego comenzó:

—Lo que yo he de decir, oh, hermano, es tan extraño, que no sé propiamente por dónde empezar y de qué modo hablar correctamente. No llego todavía a comprenderme a mí mismo. Estoy tan seguro de que lo que estoy haciendo es lo que quiere el Maestro, que su servicio es para mí un continuado éxtasis. Cuando pienso en el fin que debo cumplir experimento tan grande alegría, que reconozco por ella ser ésta la voluntad divina.

El buen hombre se detuvo, impasible de continuar, mientras sus compañeros, como él, bajaron los ojos.

—En el lejano Oriente —añadió después de una pausa —existe un país que jamás podrá ser olvidado. El mundo le debe muchísimo, y el poder satisfacer las deudas es cosa que proporciona grande placer a los hombres. No habiaré de bellas artes, de filosofía, de oratoria, de poesía, de guerra. ¡Oh, hermanos míos! la gloria es aquella que brillará espléndorosamente, y por su medio, Aquel que nosotros buscamos será conocido en toda la tierra. El país de que os hablo es Grecia. Yo soy Gaspar, hijo de Cleonte, ateniense. Mis antepasados se dedicaron por entero al estudio, y de ellos he heredado yo la misma inclinación. Dos de nuestros filósofos, los mayores, enseñan: el uno, que existe un alma en todo hombre, y que esa alma es inmortal; el otro, que hay un Dios único infinitamente justo. Yo escogí, entre muchísimas teorías, las de estos dos filósofos como las solas dignas de atención, porque me parecía que podía existir una relación desconocida entre Dios y el alma. Acerca de este tema, la mente puede discutir hasta cierto punto; pero después encuentra una barrera infranqueable, llegada a la cual nos vemos obligados a pedir ayuda. Así lo hice, mas no obtuve contestación alguna. Desesperanzado, me alejé de la ciudad y de las escuelas.

A estas palabras, el indo dejó asomar una sonrisa aprobatoria.

—En Tesalia, hacia el Septentrión —prosiguió el griego—, existe una cadena de montañas famosa, por nombre Olimpo, reputada como morada de los dioses, y en donde habitaba Zeus, que era considerado el mayor de ellos por mis compatriotas. Subí a la cima de aquellas montañas. Allí donde la cordillera, que tiene su principio al Occidente se desvía hacia el Sudeste, encontré una caverna en el monte, y en ella me detuve, entregándome a la meditación, pero esperanzado, pues sabía que cada suspiro era una plegaria, una revelación. Creyendo en Dios invisible, pero supremo, creía también que, una vez convertido a El, se apiadaría de mí y me contestaría.

—¡Yo El contestó! ¡y El contestó! —exclamó el indo levantando las manos de la pieza de seda que tenía sobre sus rodillas.

(Continuará).